

**BOLETÍN  
OFICIAL  
ECLESIAÍSTICO  
DE LA DIÓCESIS**

*NOV. 2004*



## HOMILÍAS

---

### CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DEL PUENTE

*31 de octubre, S.I. Catedral*

#### **1 Saludo.**

Saludo hoy con especial afecto y felicito al Hermano Mayor, D. Jesús Castellano, a la Junta de Gobierno y a todos los hermanos de la Cofradía del Cristo del Perdón y Nuestra Señora de los Dolores del Puente por haber mantenido la devoción y por haber encauzado la petición de tantos fieles de que la imagen de la Virgen sea coronada canónicamente.

Mi agradecimiento igualmente a los miembros de las Hermandades de Ntra. Sra. de la Esperanza y de Santa María de la Victoria que apadrinan este acto.

Bienvenidos también a esta celebración a todos los que habéis participado en el Congreso Nacional de Religiosidad Popular. Queridos hermanos todos.

La ciudad de Málaga hoy transita de una orilla a otra del Río Guadalmedina con el sentimiento de que es continuidad humana en los dos lados, que asombra cuando se recorren las nuevas urbanizaciones que van mucho más allá de aquella barriada que parecía lejana cuando el Cardenal Herrera bendijo la primera piedra de la Barriada de San José de Carranque en el año 1953.

Pero hasta hace unos años no era así. Cruzar el río del centro de la capital hacia el oeste era encontrar barrios como El Perchel y la Trinidad, que se ensalzaron como típicos y que escondían mucha pobreza, mucho dolor. Las parroquias y conventos favorecieron el encuentro entre los habitantes, el mantenimiento y desarrollo de la devoción a Jesucristo y a su Madre y el servicio asistencial a las necesidades básicas que entonces lo requerían.



En este mundo, que es ya lejano, surge la devoción a Nuestra Señora de los Dolores que llega hasta nuestros días. Devoción arraigada en los malagueños y en muchos cristianos de los pueblos e incluso de más allá. Devoción que se ha mantenido y que ha crecido, vivida en silencio y sufrimiento durante los años de la guerra civil.

Devoción que tuvo sede en la Capilla del Cristo del Perdón, en la esquina de la feligresía de la Parroquia de San Juan y que la conocemos con sus actuales características en la capilla de la Parroquia de Santo Domingo que mira al puente a partir del año 1929, acogida y venerada por la Hermandad de la Esperanza.

La imagen de Nuestra Señora se asoma a la calle para que así sea más fácil contemplarla y a Ella escuchar la oración, la petición, la acción de gracias de los que se paran ante su imagen, y dejan una flor o encienden una velilla y rezan un Ave María cuando transitan rápidos por el puente. Nuestra Señora de los Dolores les ofrece el ejemplo de su vida que sabe tanto a sufrimiento, a incompreensión, a dolor y también a una profunda esperanza. A muchos dolores, por eso el título de Dolores del Puente.

Y del Puente no sólo porque su capilla está inmediata a uno de los pasos del Guadalmedina, sino porque Nuestra Señora es “puente” que hace fácil acercarse a Dios y nos dice siempre que Dios ama, que está cercano, es perdón para nuestras equivocaciones y ha señalado camino de vida. El camino de la vida y las palabras de Jesucristo, su Hijo.

Nunca encontraremos documentos que nos puedan relatar cuántos han sido los miles de malagueños que han rezado, que han confiado sus problemas a la Madre de Dios, que se han sentido comprendidos y ayudados por Ella, que han recuperado la fe que se había oscurecido.

Son muchos los malagueños que han renacido a la confianza cuando la han mirado como mujer del dolor, de los dolores, del sufrimiento. Que ante la muerte han reforzado la fe en la vida eterna y ante la soledad se han sentido acariciados y acompañados por Ella, la Madre de Dios.



**2 Unidos a María llegamos hasta Jesucristo y vivimos la celebración de esta mañana que une tres momentos:** orar felicitándola, el hecho de la coronación canónica y la ofrenda de los cofrades y devotos. Y hacemos nuestras las palabras del Evangelio: "Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron".

Es la mejor felicitación-oración, la mejor letra de saeta que pudiera ser cantada desde cualquier balcón o acera en la noche de la salida procesional o ante su pequeña capilla. De nuestro interior, desde esa capacidad emotiva que todo hombre y mujer tenemos, le decimos más: ¡Bendita tu, María, que eres Madre del Salvador! ¡Bendita tu porque desde Nazaret al Calvario y al Sepulcro fuiste amor y fidelidad y desde el Cenáculo que acogió a los once y a ti, para recibir el Espíritu Santo, eres Madre de todas las generaciones!

Alabamos a la Señora de los Dolores que nos acompaña en la peregrinación permanente de la fe que debemos vivir hasta el fin de la vida, también cuando la existencia se hace difícil, dura.

La coronación de la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, tan venerada por los malagueños, es la señal antigua y permanente de nuestra gratitud, el reconocimiento de su intercesión constante en favor del pueblo de Málaga que no ha cesado de rezar ante su capilla, cuántas veces cogido a los barrotes de la verja sin saber que decir pero con lágrimas en los ojos, también de hombres.

Y, sobre todo, nuestra celebración y la coronación son un gesto de fe y amor. El pueblo reunido aquí cree en el Señor, acoge su Evangelio y quiere vivir de acuerdo con él. Y se siente en fidelidad a los criterios morales, tanto personales como familiares y sociales que tienen su fuente en su enseñanza.

Nosotros le decimos, ¡Bendita tu entre todas las mujeres! Y Ella nos dice, con amor de Madre, "Haced lo que El os diga", que es siempre, sin excepción, lo mejor para todos.

Nuestro amor a la Madre de los Dolores tiene que crecer en fidelidad a su Hijo Jesucristo que es Palabra, que es Eucaristía, que es presencia en la comunidad cristiana que es la Iglesia. Esta mañana, con la solemnidad que la corona-



ción canónica de la imagen de Nuestra Señora de los Dolores lleva consigo, en cualquier momento de silencio, le debemos decir: "Sí, Madre, haré lo que El dice".

Es la mejor ofrenda personal, de cofrades, de devotos, de actuales y antiguos vecinos de El Perchel y que se une a la ofrenda que la Cofradía, fiel al espíritu que la anima, hace de dedicar los donativos que reciba en la Capilla donde se venera la imagen de Nuestra Señora de los Dolores a la Residencia de Cáritas que acoge a los enfermos del "SIDA", en la finca Colichet de en Churriana.

### **3 Lo que El nos dice.**

En este cambio cultural que vivimos debemos recordar la insistencia del Señor a que afiancemos la fe y la hagamos más personal. Que no dependa la fe vivida del entorno o del ambiente más o menos favorable, o de la situación social. Sino que cada uno nos sintamos llamados personalmente por el Señor a creer en El, a confiarnos a El y a seguirle.

Nuestro amor y devoción a la Virgen debe siempre recordar que la primera bienaventuranza fue la de Santa Isabel dirigida a Ella: "Bienaventurada tu que has creído". Y la comunidad que nace del Cenáculo, que estaba reunida con María y los Once, faltaba Judas, es comunidad de hombres y mujeres creyentes en Jesucristo. Fe firme, sólida, formada, para tiempos recios que decía de su época, Santa Teresa de Jesús.

En segundo lugar, como los apóstoles y los primeros cristianos, que nos convirtamos en servidores de la Misión que Jesús nos encarga. El nos dijo: id y haced discípulos. Todos testigos del Señor. Independientemente de nuestro nivel cultural, debemos empeñarnos en la misión evangelizadora. Anunciar a Jesucristo con nuestra vida, con nuestras palabras, con nuestras obras. Y la Cofradía, dentro del marco de la propia parroquia, ser grupo que colabora en las diversas tareas apostólicas. Con mayor audacia tenemos que salir a la calle y, como Pablo lo hizo en los Areópagos de su tiempo, proclamar el Evangelio.



Por último, recordar que este año está dedicado por la Iglesia a la Eucaristía. Debemos valorar más la Eucaristía, especialmente el domingo, que es el Día del Señor. Sin Eucaristía no podemos vivir la fe. Ella es la cumbre y la fuente de la vida cristiana. A ella todo se dirige y de ella todo dimana. La Virgen fue una mujer creyente y practicante, que iba a Misa todos los domingos.

**4 Queridos Cofrades y devotos.** Vivir con emoción el rito de la coronación canónica que se celebra a continuación. Orar y reflexionar sobre su significado para nuestra vida cristiana. Y experimentar la inmensa alegría de manifestar esta mañana la fe cristiana que tiene su centro en el amor a Nuestra Señora de los Dolores que nos lleva al amor y a la fidelidad a su Hijo Jesucristo.

En esta Eucaristía, durante la coronación, más tarde en la procesión de vuelta a la Parroquia de Santo Domingo, deaos llevar de vuestro entusiasmo mariano que contempla en María el mejor ejemplo de vida cristiana. Al canto y al grito de hoy sucede mañana y pasado la mejor oración, lo que a la Virgen más gusta: que nuestra vida manifieste a Jesucristo e indique a los demás el camino de acercarnos a El.

**+ Antonio Dorado,**  
Obispo de Málaga